









**HOMSHUK,**  
niño y dios terrible

Adolfo Córdova obtuvo la mención honorífica en la categoría de literatura infantil (en el género de poesía) del Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2015.

El jurado estuvo integrado por Flor Cecilia Reyes, Andrés Acosta y Elman Trevizo.

*Leer para lograr en grande*

**HOMSHUK,**  
niño y dios terrible

Adolfo Córdova

Ilustraciones: Carlos César Contreras Becerril

**FOEM**  
FONDO EDITORIAL ESTADO DE  
MÉXICO



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas  
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo  
Secretaria de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Ana Lilia Herrera Anzaldo,  
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,  
Luis Alejandro Echegaray Suárez

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

*Homshuk, niño y dios terrible*

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2016

DR © Gobierno del Estado de México  
Palacio del Poder Ejecutivo  
Lerdo poniente núm. 300,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Adolfo Córdova Ortiz, por texto

© Carlos César Contreras Becerril, por ilustraciones

ISBN: 978-607-495-508-8

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

[www.edomex.gob.mx/consejoeditorial](http://www.edomex.gob.mx/consejoeditorial)

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 205/01/51/16

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

*Para mi hermano, Alberto.  
Gracias, Tío Tlacuache,  
por contarme esta historia:  
brasa que hoy se enciende*



## De cómo molieron a Homshuk en el metate

Dicen que de la selva  
nace todo lo que anda  
y lo que parpadea.  
Lo que comes  
y lo que acecha.  
Lo que cubre,  
lo que truena  
y lo que,  
un día,  
te devuelve a las fauces de Chane,  
el dios de la tierra.

Una vez,  
de la selva  
nació también un llanto fuerte  
como el aullido del mono,



como el chasquido de mil chicharras,  
como el olor de un animal muerto.

Era Homshuk,  
un niño que lloraba bajo el sol,  
en la tarde,  
la noche completa.

Homshuk,  
oye cómo suena.

Tanto lloraba,  
que su madre,  
que no tenía comida para darle,  
ni con qué cubrirlo  
ni una canción para arrullarlo,

lo molió

en el metate,

lo hizo una bolita

y lo tiró al río.

Una y dos vueltas dio la bolita de niño molido que era Homshuk,

una,

bajando,

y dos,

al fondo del río,

cuando un pez barrigón

abrió la boca

y se lo tragó

de un solo

iglup!

Homshuk,

en la panza del pez,

hecho bolita,

hecho huevo,



le ordenó que lo devolviera  
al río.

*¡Ahora mismo!*

*¡En este instante!*

*¡Ya!*,

gritó Homshuk.

El pez barrigón se asustó,  
nunca le había hablado nada

dentro de la panza,  
ni fuera  
ni bajo las escamas  
ni entre las espinas,  
y lo escupió.

Y esperó Homshuk  
bajo el agua,  
hecho un huevo,  
abrazado por las piedras limosas,

arrullado por las olas del río  
y sin muchas ganas de nacer.





## De cómo una pareja de brujos adoptó a Homshuk

Una vieja,  
    la vieja Tzitzime,  
    la bruja caníbal,  
y su viejo,  
    el viejo brujo,  
    el hombre culebro,  
andaban camaroneando  
    en el río  
    cuando lo oyeron.

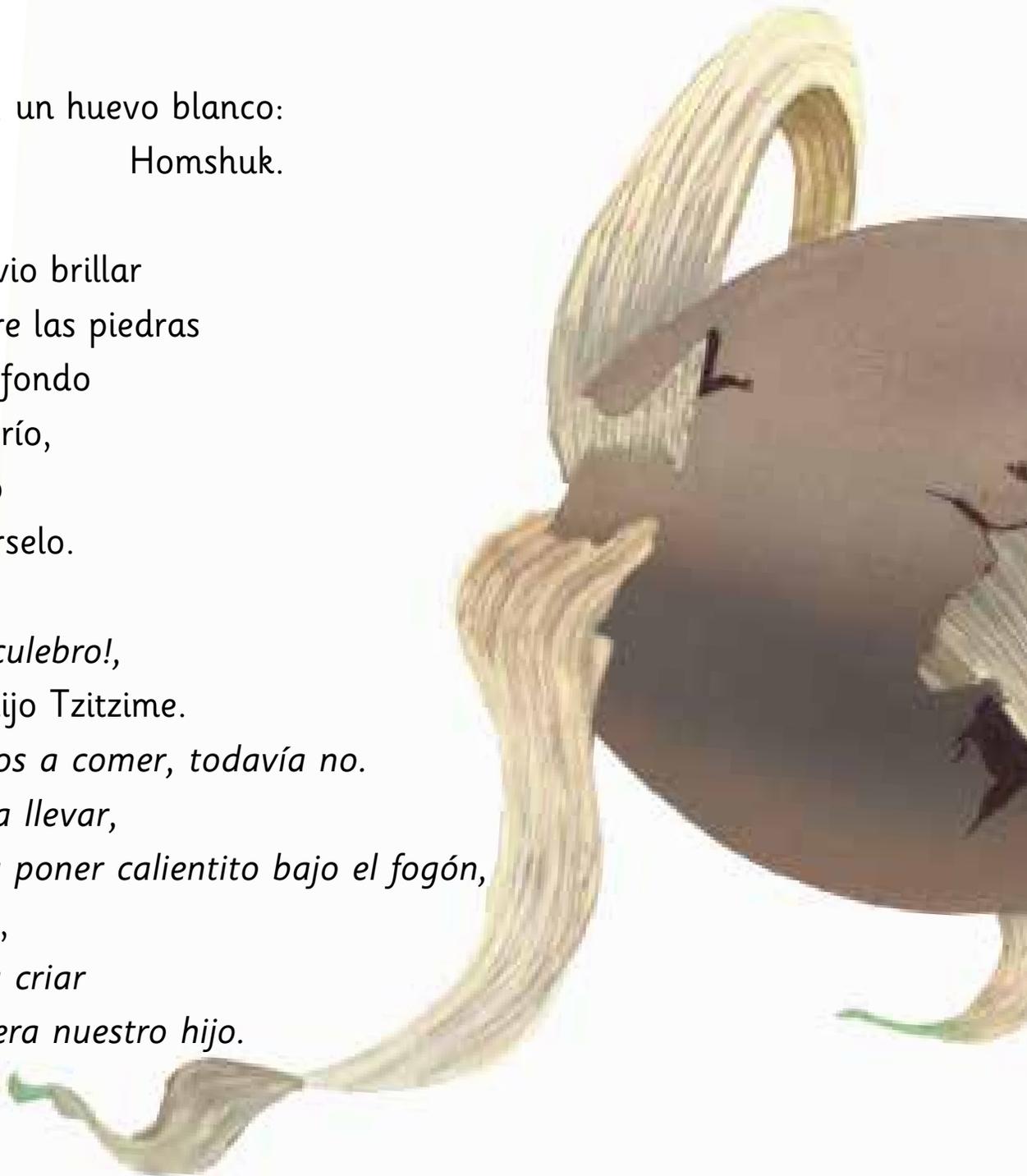
Algo había saltado,  
    y no era pez.  
Algo se había hundido,  
    y no era estrella.



Una bolita, un huevo blanco:  
Homshuk.

El viejo lo vio brillar  
entre las piedras  
del fondo  
del río,  
y lo agarró  
para comérselo.

*iNo, viejo culebro!,  
le dijo Tzitzime.  
No lo vamos a comer, todavía no.  
Lo vamos a llevar,  
lo vamos a poner calentito bajo el fogón,  
dijo,  
lo vamos a criar  
como si fuera nuestro hijo.  
Y luego,  
un día,*





*o mejor,  
una noche...*

Cuando llegaron a su casa,  
el viejo brujo y la vieja Tzitzime,  
la bruja caníbal,  
le hicieron un nido al huevo Homshuk  
con algodón,  
y a los siete días  
se quebró el cascarón,  
y nació  
una criatura,  
un niño chiquito,  
pálido de piel y rubio,  
maíz, maíz.

Y a los siete días ya caminaba,  
y siete días después ya corría.

*Tiene poder este chamaco,*  
dijo el viejo brujo,  
y se pasó la lengua por los dientes,  
otra vez,  
de regreso,  
la lengua,  
los dientes,  
el hambre del viejo.

*Sí, tiene poder,*  
dijo la bruja Tzitzime,  
y se pasó la lengua por los labios,  
la lengua,  
los labios,  
y cerró los ojos,  
y saboreó una palabra,  
rubia como el maíz:  
Homshuk.



Oye,  
¿a qué sabe  
Homshuk?





## De la primera venganza de unos pelos de elote

Una mañana,  
Homshuk  
se fue arriba bien arriba  
por el monte, a refrescarse  
donde brota el río,  
y encontró un árbol de iguanas.

Había hartas,  
grandotas,  
amontonadas,  
asoleándose,  
y al ver a Homshuk  
empezaron a burlarse:

*¡Pelos de elote!*

*¡Piel de cáscara de huevo!*



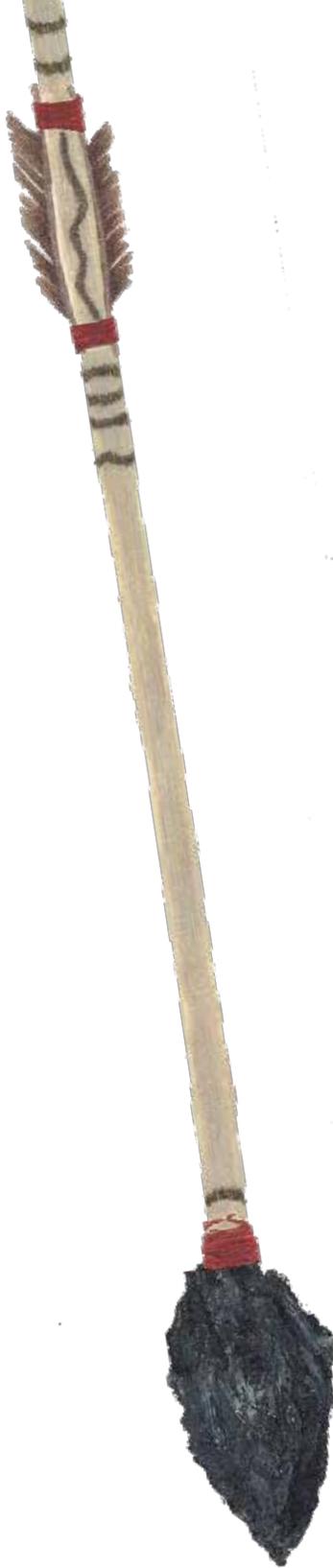
*iOrejas mochas!,  
le decían.*

*Jejeje.*

*iYa van a ver,  
y aunque no vean,  
me las van a pagar!,  
les gritó Homshuk,  
quien igual que el maíz,  
que el frijol  
y la lenteja,  
no tenía orejas.*

*Corrió Homshuk a su casa,  
la casa de los viejitos,  
y agarró un arco  
y unas flechas  
y volvió  
y flechó a las iguanas.*





*¡Piuf, piuf, piuf!,  
a todas,  
y se las llevó al viejo brujo.*



*¡Homshuk!  
¡Cómo serás malcriado!,  
le dijo el brujo.  
Le mataste todas sus iguanas al río.  
Ahora ve y irévíelas!*



*No, abuelo,  
se estaban burlando de mí.*



*¡No importa!  
Esas iguanas  
son tus tías,  
son del monte,  
son del río.  
¡Las tienes que revivir!,  
le ordenó el viejo.*

Ni modo,  
pensó Homshuk,  
y regresó al río  
y saltó siete veces,  
una  
dos  
siete  
sobre la tierra,  
y las iguanas revivieron del susto  
y ya no estuvieron bien muertas.

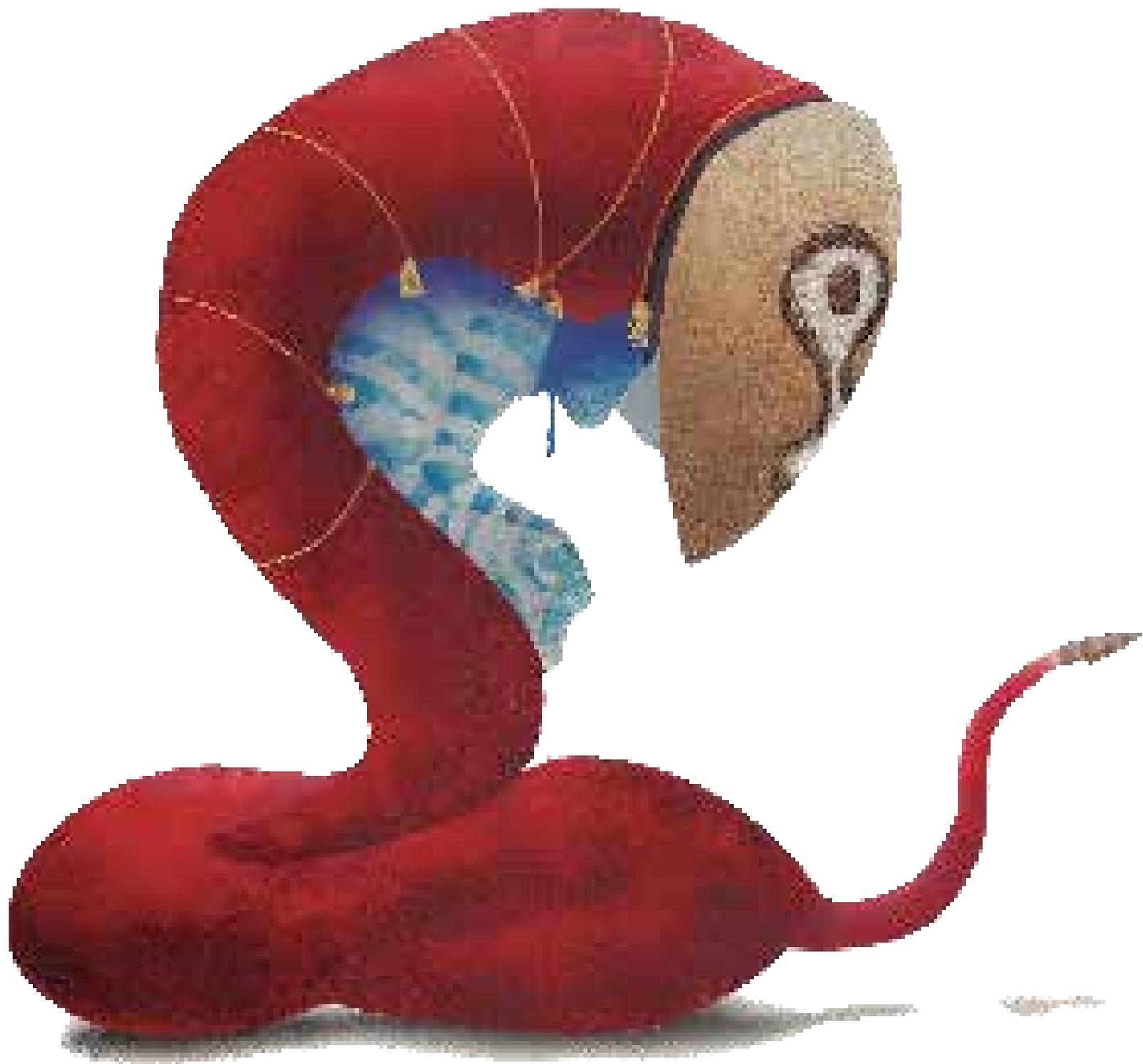
*Iguanas,*  
dijo Homshuk,  
*como se burlaron de mí,*  
*de ahora en adelante*  
*al macho*  
*se lo va a comer la gente,*  
*y a la hembra*  
*no,*  
*para que nunca se acaben.*



*Oigan mi nombre  
iy apréndanselo!:*

*Homshuk.*





## De cómo descubrió Homshuk que se lo querían comer los brujos

Regresaba contento

Homshuk

a su casa,

después de revivir a las iguanas,

cuando vio a los viejitos

afile,

afile,

afile,

afile,

se afilaban los dientes

con piedras de río.

¡Ya parecen jaguares!,

pensó Homshuk,

y se escondió

detrás de un platanal



para espiarlos,  
y oyó que la bruja  
Tzitzime  
decía:

*Ahora sí, viejo culebro,  
el niño ya está macizo.  
Esta noche  
se encenderá  
con sus cabellos rubios.  
Cuando él duerma,  
cenaremos.*

*Sí, vieja,  
le respondió el brujo,  
subo por el chamaco  
a su tapanco  
y tú preparas la olla.  
¡Qué sabroso!  
¡Qué buen caldo!*



Y se pasó la lengua por los dientes,  
y otra vez,  
de regreso,  
la lengua,  
los dientes,  
el hambre del viejo.

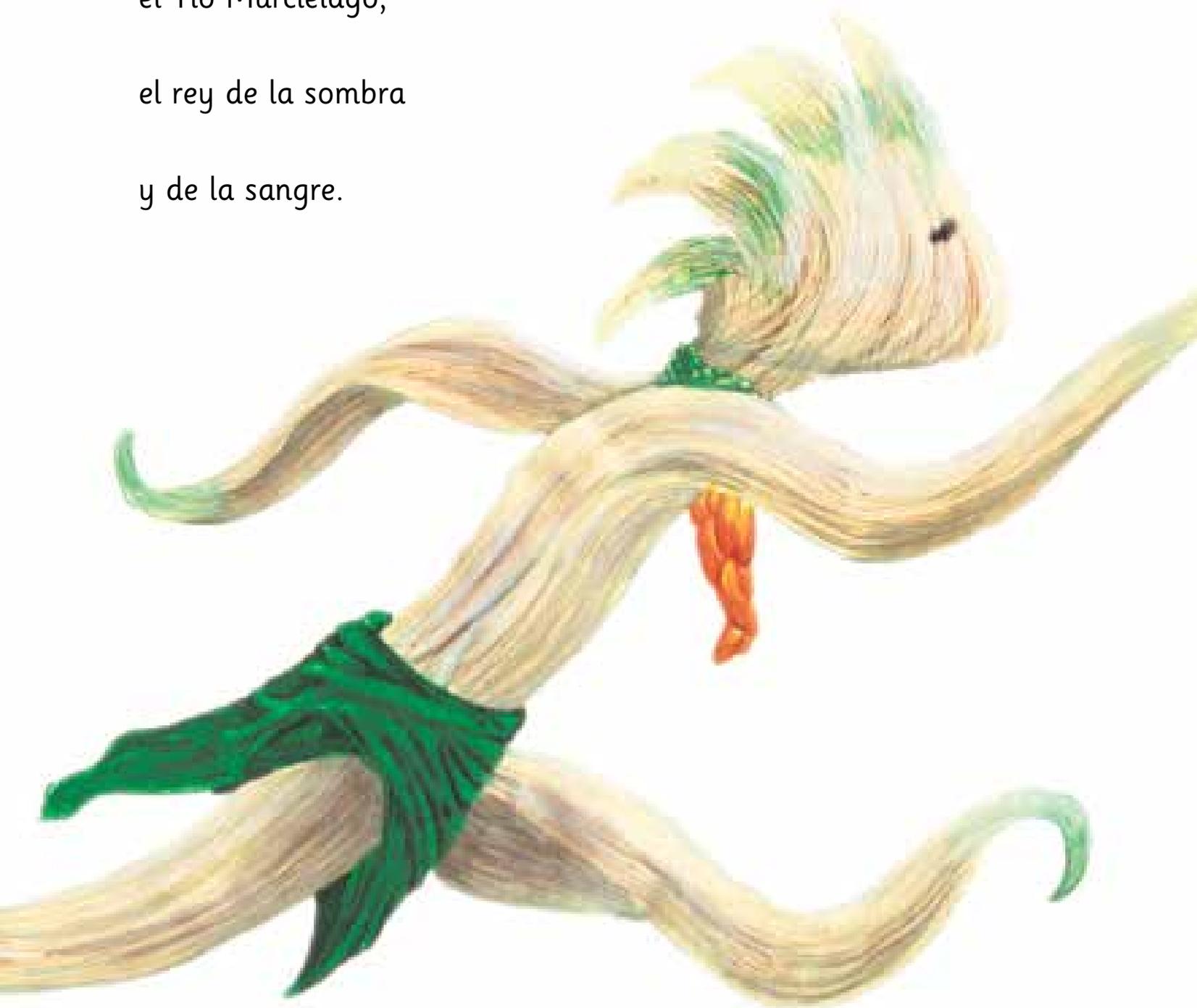
Homshuk  
seguía atento,  
sin orejas, pero con buen oído,  
hasta las tripas flacas  
de los dos viejos  
oyó retorcerse.

Tenía un plan.

Afló la mirada,  
de coraje,  
y se fue a buscar  
al que rasguña al viento:



el Tío Murciélago,  
el rey de la sombra  
y de la sangre.



## **Del plan de Homshuk y el Tío Murciélago para salvar la vida, y de la llegada de los pájaros**

*Tío Murciélago,  
esta noche,  
dijo Homshuk,  
cuando yo esté durmiendo,  
va a subir el hombre culebro,  
el viejo brujo,  
mi abuelito,  
y va a comerme.*

*Tú te vas a esconder  
conmigo  
en el tapanco,  
y cuando él suba:  
iflep, flep!  
Le chupas la sangre,  
iflep, flep!*

*Le cortas  
el cogote,  
irac, rac!,  
de dos mordiscos.*

Pronto el cielo se fue más arriba,  
y más  
y más,  
bien hundido en la negrura.

Homshuk se acostó en el tapanco  
y el Tío Murciélago  
se escondió tras su nuca.

El techo de palma  
estaba todo cubierto  
de pájaros.

Si hubieran querido,  
nomás con cerrar los dedos



y agitar las alas  
dejaban la casa sin techo.

Eran tíos y tías de Homshuk.  
Se habían  
bajado  
del aire  
por si su sobrino los necesitaba.

A veces, Tzitzime  
tiraba el costal de  
frijoles  
o de arroz  
y obligaba a Homshuk a recoger grano  
a  
grano,  
hasta  
el  
último.



Entonces los gorriones  
y los carpinteros, las tucanetas  
y los verdines, los tordos  
y los mosqueros,  
y las aguilillas  
entraban por la ventana  
para ayudarlo.

Esa noche estaban listos,  
esperando,  
por si se armaban los picotazos.



## Del ataque y la huida del poderoso Homshuk

Y esa noche  
empezó.

*Hijo, ¿ya te dormiste?,*  
preguntó el viejo brujo.  
*No, abuelito, todavía no caigo,*  
le contestó Homshuk.

*Hijo, ¿ya te dormiste?,*  
preguntó la vieja bruja.  
*No, abuelita, todavía no caigo,*  
le contestó Homshuk.

*Hijo, ¿ya te dormiste?,*  
preguntó el viejo brujo.  
*¡Que no, abuelito! ¡Cómo muelen!*

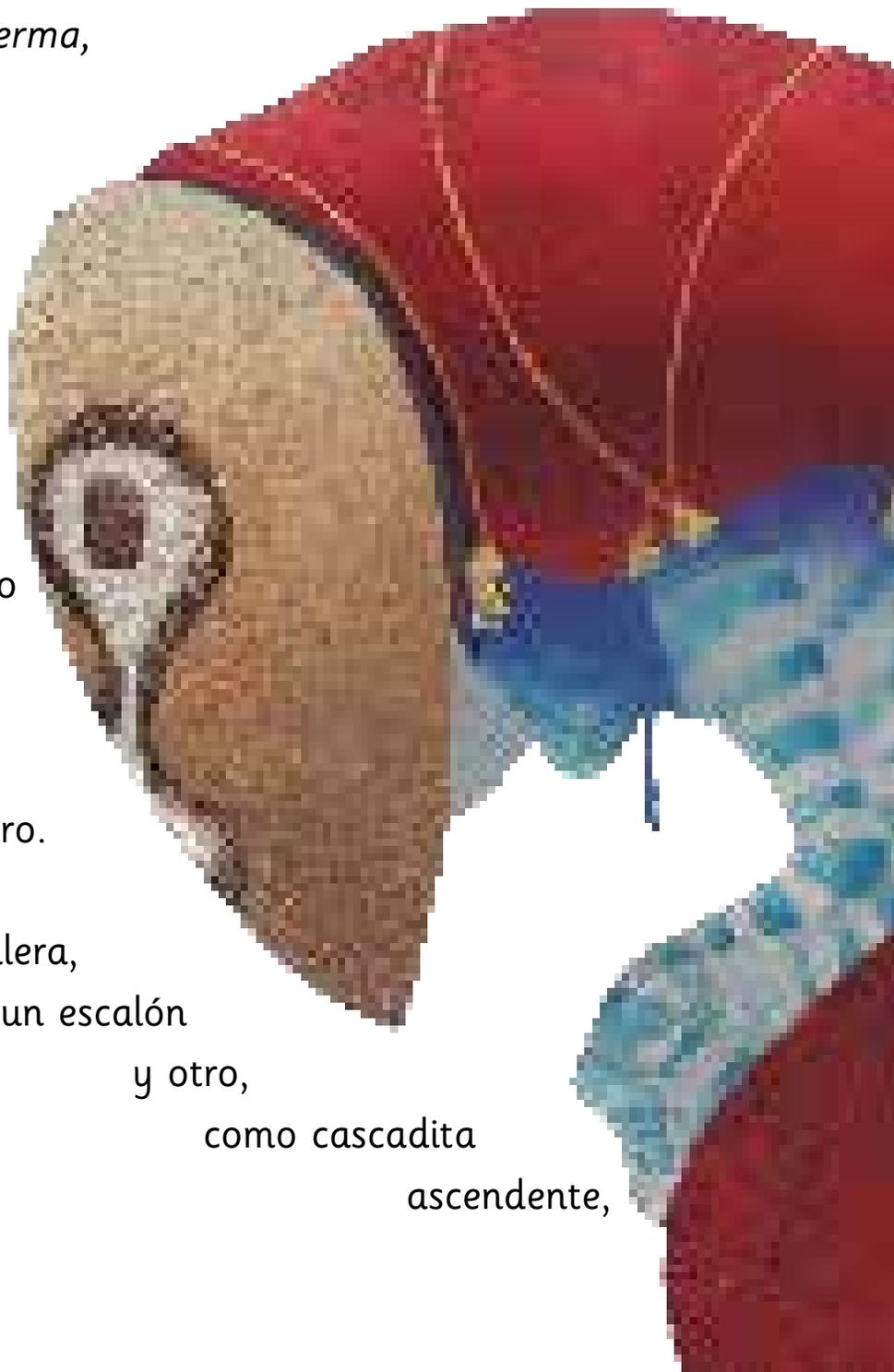
*Déjenme pues que me duerma,  
tengo sueño  
y ustedes hambre,  
ya casi caigo.*

Y lo dejaron.

Y Homshuk  
hizo y deshizo su sueño  
para permanecer despierto  
pero hacerse el dormido.

Entonces el viejo brujo  
se convirtió en viejo culebro.

Y se arrastró  
por la escalera,  
un escalón  
y otro,  
como cascadita  
ascendente,





y apenas llegó al tapanco,  
el Tío Murciélago,  
el que rasguña al viento,  
el rey de la sombra,  
se le fue encima,  
iflep!, iflep!,  
y le arrancó la cabeza,  
irac!, irac!,  
de culebra,  
y la sangre empezó a escurrir

por la escalera,

plap

plap

plap,

un escalón

y otro,

plap,

como gotera,

plap

plap.



La vieja Tzitzime  
miró para arriba,  
pensó que era la sangre de Homshuk  
y se pasó la lengua por los labios,  
la lengua,  
los labios,  
y cerró los ojos,  
y saboreó una palabra,  
rubia como el maíz,  
su cena:  
Homshuk.

*¡Cómo serás tragón,  
viejo culebro!,  
le dijo,  
ya te lo estás comiendo.  
¡Espérame!  
Has de estar comiendo  
el hígado,  
la molleja,*



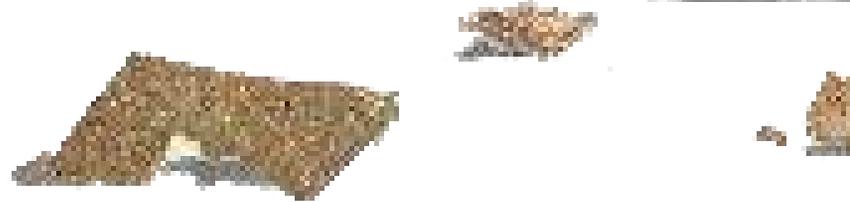
*el corazón,  
que son las partes más sabrosas.*

Y la vieja probó la sangre.

*¡Puaj!,  
la escupió rapidito.  
¡Esta sangre no está fresca!,  
gritó.  
¡Esta sangre sabe rancia!,  
chilló.*

Y subió la vieja y vio  
que su viejo estaba muerto.

*¡Bebí sangre  
de mi viejo culebro!  
¡Qué asco!*





*iHomshuk!*

*iMalagradecido!*

*¿Dónde estás?*

*iMe las vas a pagar!*

*Te voy a alcanzar*

*y te voy a jalar de los pelos,  
y te voy a desgranar las patas  
y te voy a tragar entero.*

Todos los pájaros volaron  
de vuelta a sus huecos,  
a sus cuevas,  
a sus ramas,  
cuando vieron salir a Homshuk  
por una esquina del techo de paja  
con el Tío Murciélago.

Homshuk

oye cómo cantan su nombre,



trinan, ululan, gorjean, pían  
    los gorriones  
y los carpinteros, las tucanetas  
    y los verdines, los tordos  
        y los mosqueros,  
            los búhos,  
            los loros,  
            los chipes, las zacuas  
            y las aguilillas.

Vuelan y cantan con Homshuk,  
sanito y dorado,  
    niño dios maíz,  
poderoso y terrible,  
    el que esquiva a la muerte.





## De cómo Homshuk corrió y corrió, y la bruja, furiosa, también

Dicen los que cuentan  
que, antes de escapar,  
Homshuk  
le robó  
a la vieja Tzitzime  
tres objetos mágicos:  
un jabón,  
una aguja  
y un cepillo.

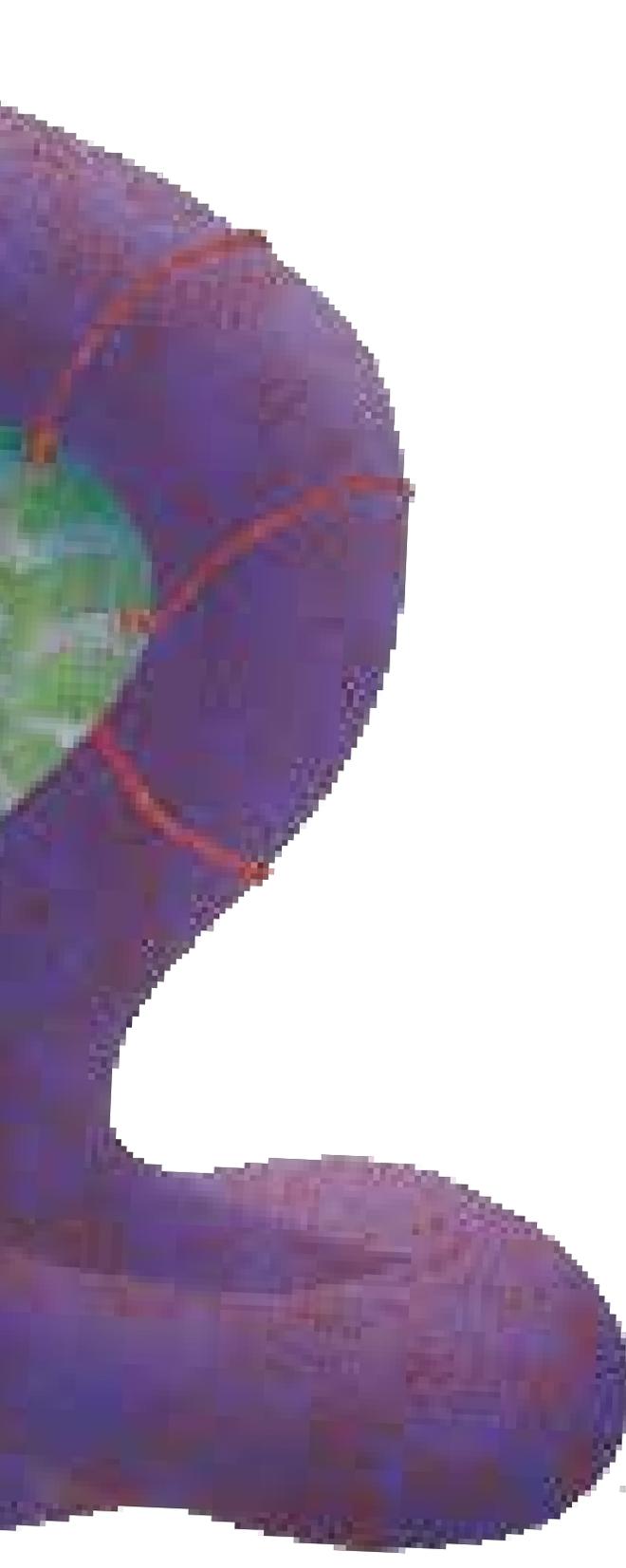
Dicen,  
y es verdad,  
que Homshuk  
corrió y corrió  
a esconderse  
en lo más tupido de la selva.



La vieja Tzitzime  
le seguía los pasos.  
Ahí venía,  
venía ahí nomás.  
Y entonces isí!,  
iun arañazo!  
La bruja caníbal,  
con los dientes  
afilados,  
a dos pasos.

Homshuk sacó el jabón,  
se lo tiró a los pies  
y brotó un pantano,  
iblum!,  
lodoso,  
iblum, blum!,  
lleno de lirios,  
espeso.





Tzitzime no podía avanzar,  
chapoteaba,  
se caía,  
pataleaba,  
una  
y dos  
y más.

*¡Niño maldito!*

*¡Dios terrible!*

Tardó días en salir de aquel fangal,  
y cuando lo logró,  
volvió a perseguirlo.

*¡Homshuk!, ipelos de elote!,  
gritaba.*

*¡Voy por ti!*

*¡Me las vas a pagar!*

*Te voy a alcanzar,  
te voy a jalar de los pelos,  
te voy a desgranar las patas,  
te voy a tragar entero.*

Pero corrió mucho Homshuk  
entre amates,

higueras

y ceibas

y chochos

y palmas

y timbres.

Junto a venados

y jabalíes.

Saltando rocas

de volcán

y arroyos de montaña

y hormigueros enormes

y pastos



y almendros,  
enredado en bejucos  
y lianas  
y musgos.

Tzitzime iba olfateando su rastro:  
todo por donde Homshuk pasaba  
olía a tortilla.

La bruja manoteaba para alejar a los pájaros  
que intentaban  
detenerla.

Le jalaban el pelo,  
le picoteaban los brazos resecos.  
Si atrapaba alguno,  
le arrancaba la cabecita  
de una mordida,  
icrac!,  
y seguía corriendo

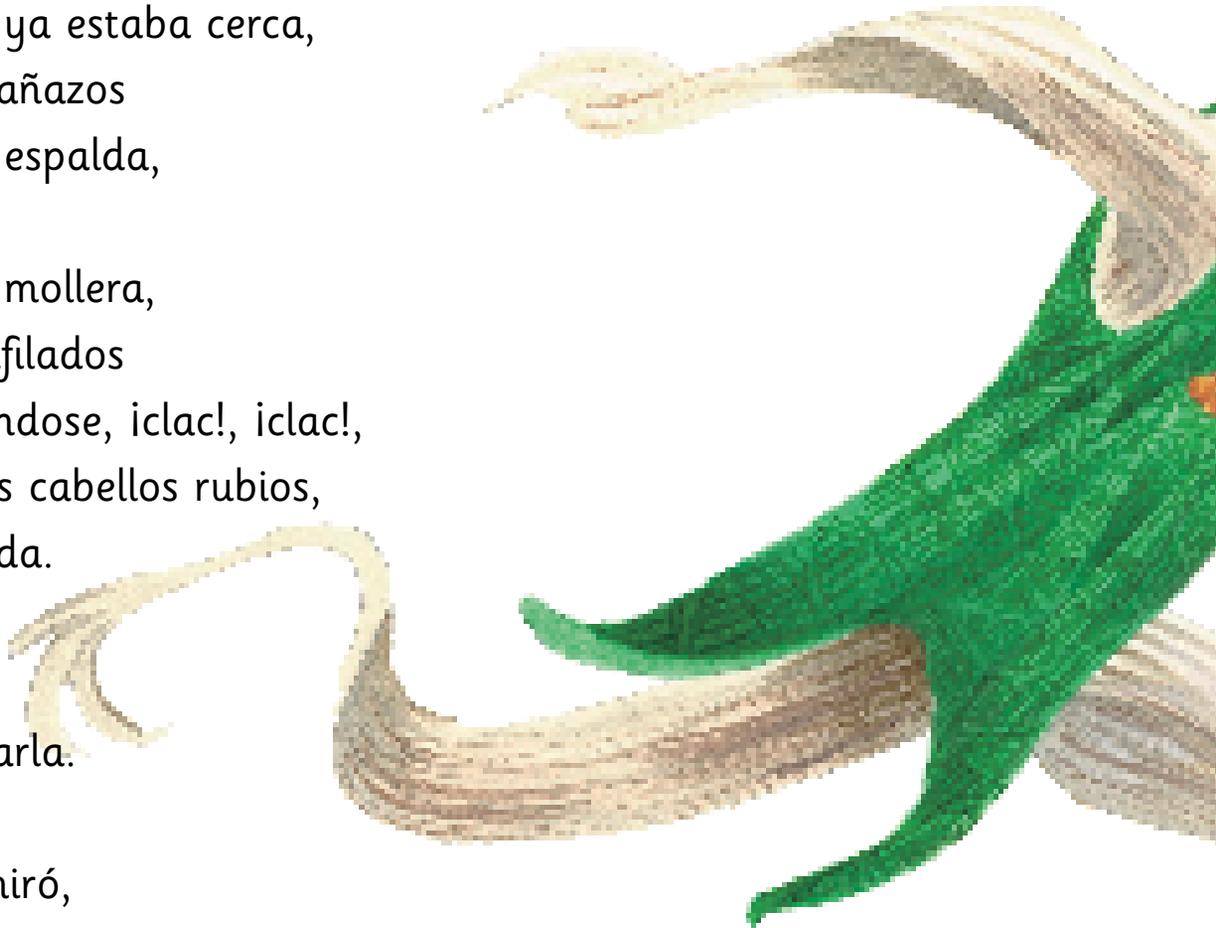


mientras masticaba,  
icrac!

Homshuk no se detuvo,  
pero la vieja ya estaba cerca,  
sentía sus arañazos  
en la espalda,  
sus gruñidos  
en la mollera,  
sus dientes afilados  
cerrándose, iclac!, iclac!,  
en sus cabellos rubios,  
de seda.

Así que giró  
para enfrentarla.

Tzitzime lo miró,  
se pasó la lengua por los labios  
y abrió sus dientes





filosos,  
como los de la pantera.

Homshuk le tiró la aguja mágica  
en los pies.

Y allí, al pie de la bruja,  
nació un pital  
bien cerrado,  
con sus espinas largas  
y flores amarillas.

Nacieron también  
muchas otras plantas con espinas  
que formaron  
un bosque  
de agujones.

La bruja quería pasar  
pero no podía.

Tardó días en salir de esa maraña  
furiosa.

*iHomshuk!*,

*iorejas mochas!*

*Te voy a alcanzar*

*y te voy a jalar de los pelos,*

*y te voy a desgranar las patas,*

*y te voy a cocer y a moler,*

*ipedazo de nixtamal!,*

*y a tragarte entero.*

*iAhora sí,*

*no te salvas!*



## De cómo Homshuk quemó a Tzitzime con la ayuda del Tío Tlacuache

Homshuk siguió corriendo,  
y saltaba,  
y reía,  
y daba vueltas,  
dejaba sus huellas  
en la hojarasca y el lodo,  
los despertaba a todos  
con su olor a tortilla.

Hasta que le dio hambre  
a él también,  
y se trepó a un árbol  
de chicozapote  
a comer,  
a esperar  
a la bruja caníbal.



Cuando Tzitzime llegó,  
Homshuk le arrojó el cepillo,  
y un montón de plantas de ixtle crecieron,  
con sus hojas alargadas y filosas  
en los bordes.

Pero la bruja,  
arañada y peor,  
logró pasar.

*¡Homshuk!*

*¡Mi jabón, mi aguja, mi cepillo!,  
le gritó.*

*¡Ya no tienes más remedios contra mí!  
Ahora sí ya te alcancé  
y te voy a jalar, a desgranar,  
a tragar entero.*

Homshuk se divertía  
viendo a la bruja





allá abajo.  
No temía,  
tenía un nuevo plan,  
ya había visto al Tío Tlacuache.

*¡Tío!*,

le dijo Homshuk.

*La bruja caníbal está esperando  
a que baje del árbol  
para jalarme de los pelos,  
para desgranarme,  
para tragarme todito.*

*¿Y qué vas a hacer, pues?*,

le preguntó el Tío Tlacuache.

*Voy a hacerla subir  
y vamos a incendiar el árbol.*

*Me darás el fuego que guardas  
en la bolsa  
de tu panza.*

*Yo encenderé con él  
esta hoja reseca.  
Tú la tomarás luego  
con tu cola peluda,  
y cuando ella trepe  
encenderás una rama,  
issssataa!  
Y luego otra,  
issssataa!,  
y otra  
y otra.  
¿Sí?*

*Bueno, pues,  
dijo el Tío Tlacuache.*



Tzitzime se pasaba la lengua por los labios,  
la lengua,  
los labios,  
el hambre,  
la vieja,  
y una palabra:  
maíz.

*¡Venga por mí, abuelita!,  
suba,  
dijo Homshuk,  
y después de comerme  
se come de postre  
un chicozapote,  
que están bien dulces.*

Y trepó la bruja.

Y ya que estaba arriba,  
Homshuk dio un salto.



iSsssataa!  
Y detrás de él:  
isssssataa!,  
puras llamas.

*iAaarghhh!*  
*iPelos de elote!*,  
gritó Tzitzime,  
y no gritó más.







## De cómo curó Homshuk al Tío Tlacuache, dio poderes al Tío Conejo y castigó al Tío Sapo

Muerta, achicharrada,  
hecha ceniza  
quedó Tzitzime.

Y al Tío Tlacuache,  
pobrecito,  
se le quemó la cola,  
le ardía mucho,  
le quedó pelona.

Entonces Homshuk  
llamó al Tío Conejo  
con un silbido,  
y le pidió  
que hiciera unas bolitas:

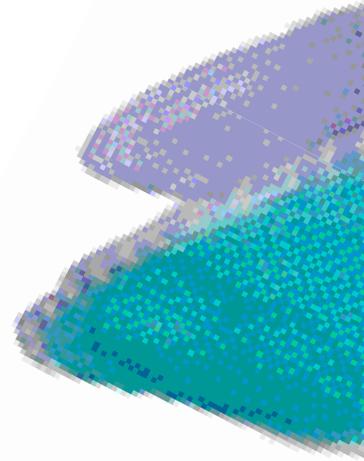


plop,  
plop,  
de caca,  
para untarle en el rabo  
al Tío Tlacuache.

Pero el Tío Conejo  
no tenía ganas.  
Tuvo que pujar y pujar y pujar  
muy fuerte,  
tanto  
que se le saltaron los ojos.

Con las bolitas negras,  
Homshuk hizo una pasta  
que untó al Tío Tlacuache  
para aliviar su dolor.

*¿Y qué me darás a cambio?,*  
le preguntó el Tío Conejo a Homshuk.

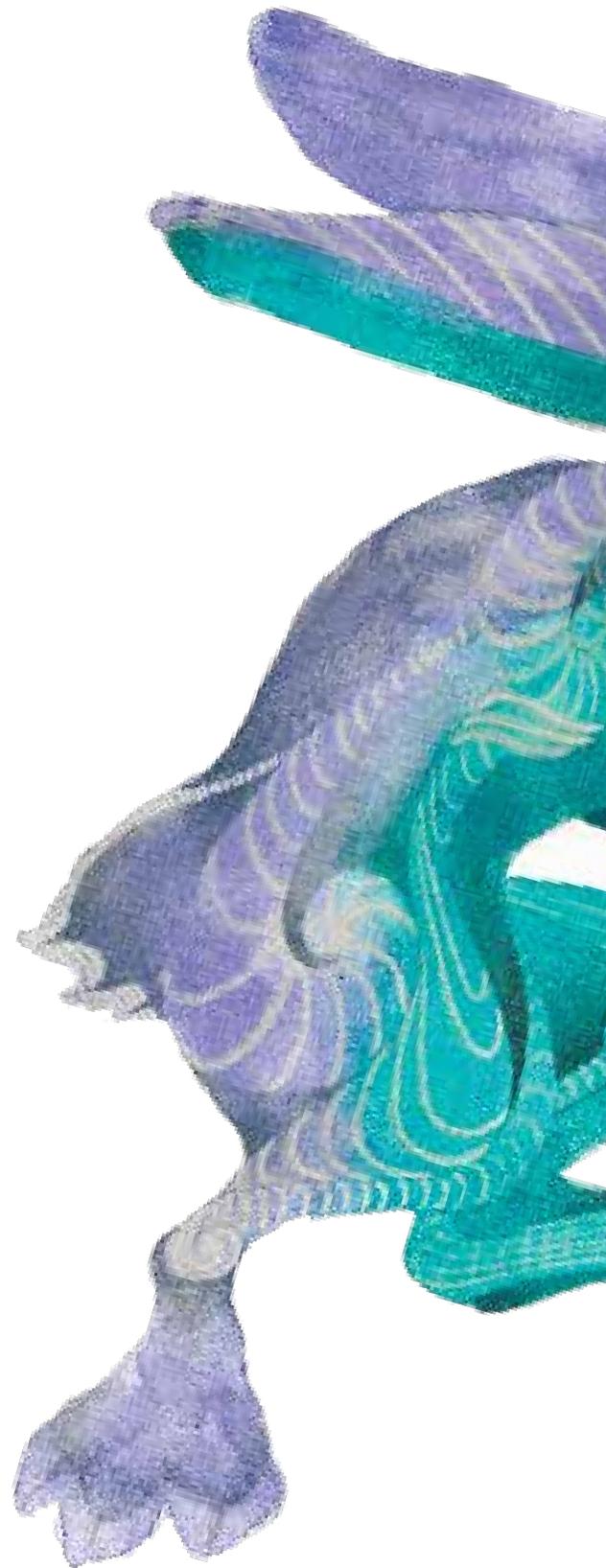




*Ah, qué conejo tan vivo,*  
respondió Homshuk,  
y lo agarró de las orejas,  
y se las fue estirando mucho  
hacia arriba.

*Estas orejas,*  
le dijo Homshuk,  
*te servirán para que escuches*  
*hasta el salto de un grillo,*  
*hasta el desprendimiento de una pluma,*  
*hasta la respiración del tigre,*  
*y así, cuando te anden cazando,*  
*huirás muy rápido.*  
*¡Zum!*

El Tío Conejo miró su sombra  
con sus nuevos ojos saltones  
y sus nuevas orejas largas,





y se fue brincando  
más vivo que nunca.

Homshuk  
recogió las cenizas  
de la bruja Tzitzime,  
las guardó en un costal,  
lo cerró muy bien,  
y se las dio al Tío Sapo,  
para que las llevara al mar.

*Tío Sapo,*  
le dijo Homshuk,  
*sé que eres muy mirón,*  
*tanto*  
*que hasta abres los ojos en la*  
*lluvia,*  
*pero no abras el costal en tu camino,*  
*ni al primer salto*  
*ni en medio*





*ni al terminarlo  
ni antes de hundirlo en el mar,  
nunca.*

El Tío Sapo  
contestó con un grave, ronco, largo:  
*croooooooooooooaac,*  
y se echó el costal al lomo.

Saltó y saltó,  
lento, serio,  
sin platicar con nadie en el camino,  
pero, chrac, chrac, chrac,  
le picaba mucho el lomo,  
desde la cruz hasta las ancas,  
unos piquetes  
muy fuertes.

¿Qué será?,  
pensó.

¿Serán las uñas de Tzitzime  
entre las cenizas?

¿Será que aunque muerta  
araña  
la bruja?

Saltó y saltó más,  
y más y más le picaba.

Ni un hoyito chiquito  
para asomarse  
al interior del costal.

Ni un puntito de ojo de sapo  
dentro del saco.

Nada, no podía.

Pero no aguantó más  
la curiosidad o  
la picazón,

y antes de aventar el costal al mar,  
ilo abrió!

iBsssss! iZzzzzz! iTzzzzz!

iEstaba lleno de avispas,

chaquistes,

mosquitos,

alacranes,

abejas,

hormigas!,

que salieron del saco

y se fueron a poblar el monte.

Homshuk escuchó los zumbidos.

*iTío Sapo!, idesobediente!,*

le reclamó.

*iTe dije que no!*

*iNunca!*

*Ahora te quedarás así,*

*con el lomo todo roñoso.*



Y el Tío Sapo contestó  
con otro grave, ronco:  
*croooooooooooooaac,*  
y se fue  
a un charco verduoso  
a sumergir  
su pena.

Desde entonces,  
todos los sapos  
          tienen el lomo roñoso,  
los conejos,  
          los ojos saltones y las orejas largas,  
y los tlacuaches,  
          el rabo pelón.

Todo por ayudar a Homshuk,  
          niño y dios,  
en su batalla  
contra la vieja Tzitzime,

la bruja caníbal,  
la de los dientes de jaguar,  
pantera,  
tigre,  
la que murió achicharrada,  
la que no pudo  
jalar  
moler  
tragarse  
ni un pedacito  
de

Homshuk.





**De cuando Homshuk conoció al Rayo Negro,  
regresó con su mamá, la que lo había molido,  
y le quitó el hambre**

Y se acordó Homshuk  
de su mamá,

la que lo había molido  
porque no tenía comida para darle,  
ni con qué cubrirlo  
ni una canción para arrullarlo.

Y se fue a buscarla.

Y atravesó el mar  
arriba de una tortuga,  
y llegó a una isla  
donde conoció al Rayo Negro,  
quien lo enseñó a tronar,  
quien juró que era su padre,  
y lo mandó de regreso.



*Te prestaré un relámpago,  
le dijo el Rayo Negro,  
para que te guíe  
de vuelta  
a la casa  
de tu madre,  
pero has de regresar un día  
a devolvérmelo.*

Y se fue Homshuk  
por el mar y la montaña  
al fin  
hasta su primera casa.

*¿Qué es eso que viene ahí?,  
dijo la madre de Homshuk  
cuando lo vio llegar.*





*Chiquito, dorado,  
¿un duende güero?*

*No,  
¿un elote que camina?*

*Madre, isoy yo!,  
gritó Homshuk,  
itu hijo!,  
yo,  
Homshuk,  
ial que moliste!*

*¡Ay, Chane! ¡Hijo!,  
gritó la madre.  
¡Perdóname!  
Y empezó a llorar.*

*No llores,  
le pidió Homshuk.*



Y la mamá lloró más fuerte  
que el aullido del mono,  
que el chasquido de mil chicharras.

*¡No llores, mamá!,*  
insistió Homshuk,

Y la mamá lloró más fuerte  
que el aguacero nocturno,  
que la ola embravecida.

*Si sigues llorando te voy a moler,*  
le advirtió Homshuk.

*Está bien, hijo,*  
se compuso la mamá.  
*¿Tienes hambre, frío, sueño?*  
*¿Quieres ir, subir, quedarte?*



*¿Qué quieres?,  
le preguntó.*

*Mira, mamá,  
estoy muy cansado.  
Corrí mucho.*

*Enfrenté al viejo culebro  
y a la vieja Tzitzime,  
y conocí a todos mis tíos y tías*

*las iguanas,  
el Murciélago,  
los pájaros,  
el Tlacuache,  
el Conejo  
y el Sapo,*

*y hasta al Rayo Negro,  
que truena como ninguno  
y me prestó un relámpago  
para encontrarte.*



*Déjame descansar en el tapanco,  
le pidió Homshuk.*

*¿Qué te doy? ¿Qué quieres?,  
preguntó la mamá.  
No tengo para comer,  
ni una piel de venado  
para taparte.*

*No me des nada,  
solamente,  
mientras duermo,  
vas a ir a buscar siete cantaritos  
con agua  
y siete cantaritos,  
óyeme bien,  
con tierra de colores distintos.*

*Y aquí al lado me los vas a poner.  
Y me vas a encender  
un copal.*



*Yo me voy a dormir.  
Que nadie me moleste.*

Y la madre de Homshuk  
le hizo caso.

Y a la mañana siguiente,  
cuando quiso despertar a su hijo,  
no lo encontró.

En su lugar había imaíz!  
Mucho maíz,  
blanco,  
colorado, azul,  
negro,  
manchado, amarillo,  
pinto, redondo,  
largo,  
rayado,  
diente de perro,



corazón de oro,  
moro,  
de todos colores,  
con muchos adornos,  
puro grano sagrado.  
Maíz, maíz,  
que se comió el hambre.



## Del destino de Homshuk

Dicen que de la selva  
nace todo lo que anda  
y lo que parpadea,  
que cada semilla  
y cada trino  
guardan un secreto.

Que Chane,  
el dios de la tierra,  
nos espera,  
con las fauces  
bien abiertas.

Dicen  
que Homshuk,  
el niño dios maíz,



ya no llora nunca,  
y es verdad,  
ahora silba.

Cuentan  
que dejó su cuerpo  
en la mazorca  
y vertió su espíritu  
en el viento.

Le gusta  
arremolinarsse  
por donde brota el río.

Oye cómo  
silba  
su nombre  
en cada ráfaga:  
Homshuk,



levanta el agua,  
refresca la siembra.

Persigue las cenizas  
de la bruja caníbal,  
Tzitzime.

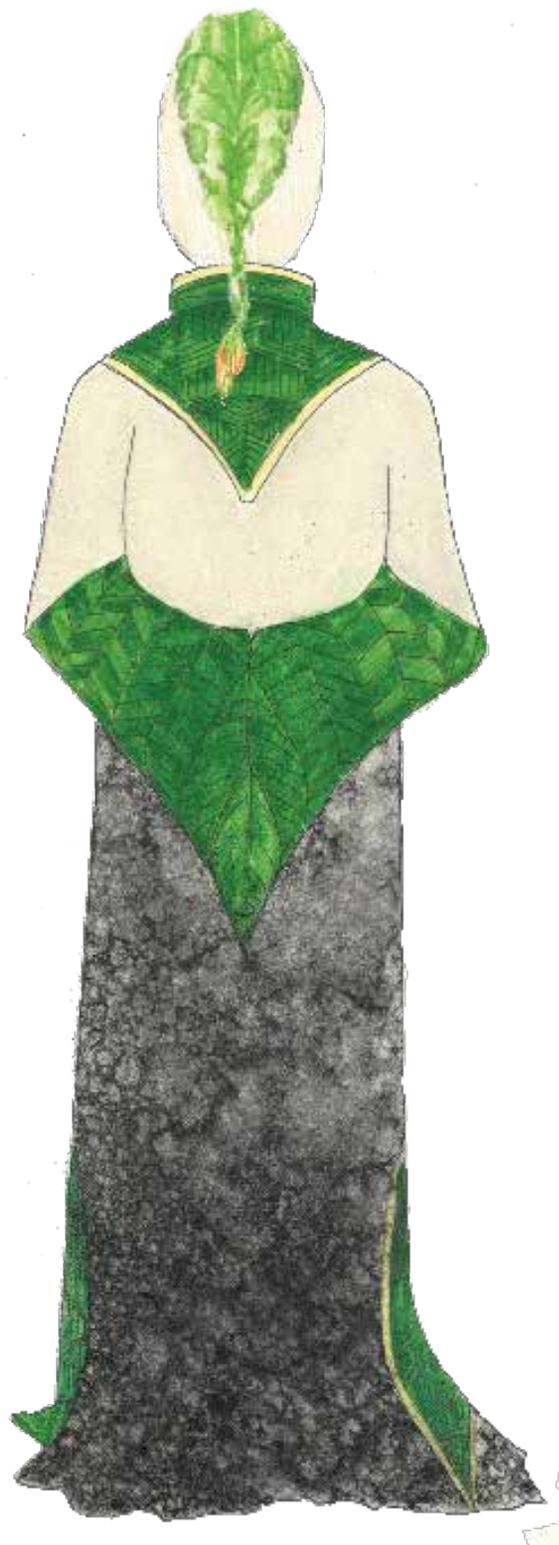
Descansa en el aroma de la tortilla,  
vuela con los tíos pájaros,  
y truena con el Rayo Negro.

Dicen bien,  
y lo repiten los abuelos,  
que se pasea  
entre las milpas,  
que son sus hijas  
y tienen sus cabellos rubios,  
largos,  
de seda.

Pero si alguien les grita:  
¡pelos de elote!

Homshuk,  
padre,  
viento,  
niño,  
dios  
terrible,  
sopla fuerte,

y los despeina.





# Índice

De cómo molieron a Homshuk en el metate	9
De cómo una pareja de brujos adoptó a Homshuk	15
De la primera venganza de unos pelos de elote	21
De cómo descubrió Homshuk que se lo querían comer los brujos	27
Del plan de Homshuk y el Tío Murciélagos para salvar la vida, y de la llegada de los pájaros	31
Del ataque y la huida del poderoso Homshuk	35
De cómo Homshuk corrió y corrió, y la bruja, furiosa, también	45



De cómo Homshuk quemó a Tzitzime con la ayuda  
del Tío Tlacuache

53

De cómo curó Homshuk al Tío Tlacuache, dio poderes al Tío Conejo  
y castigó al Tío Sapo

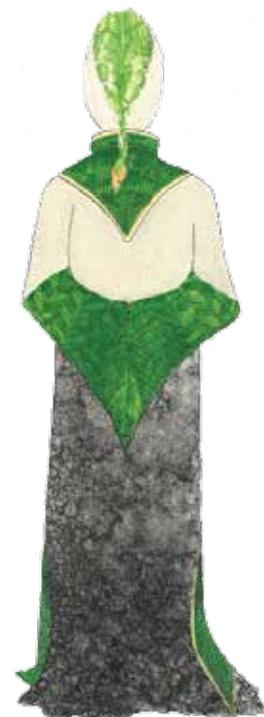
61

De cuando Homshuk conoció al Rayo Negro, regresó con su mamá,  
la que lo había molido, y le quitó el hambre

73

Del destino de Homshuk

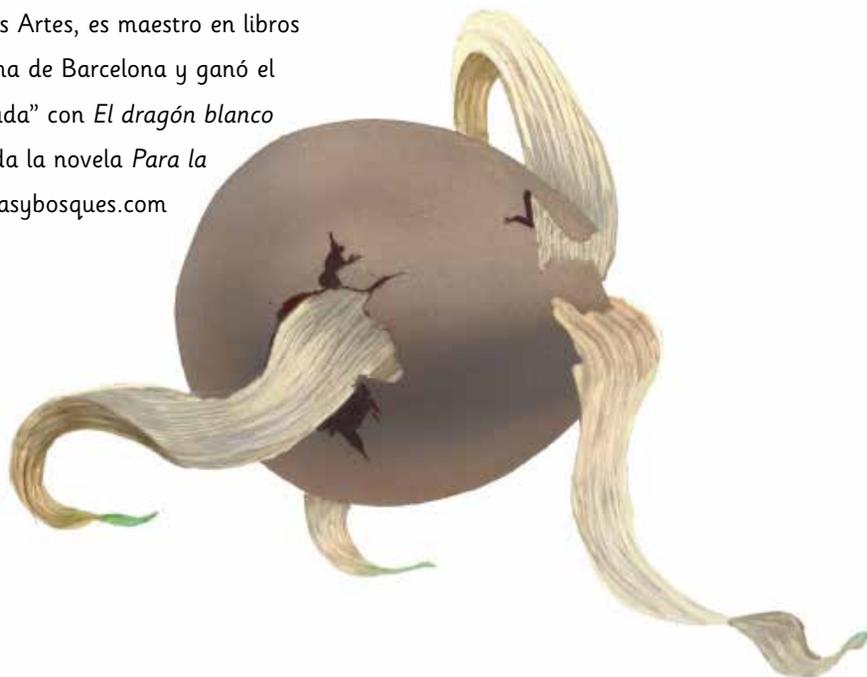
82

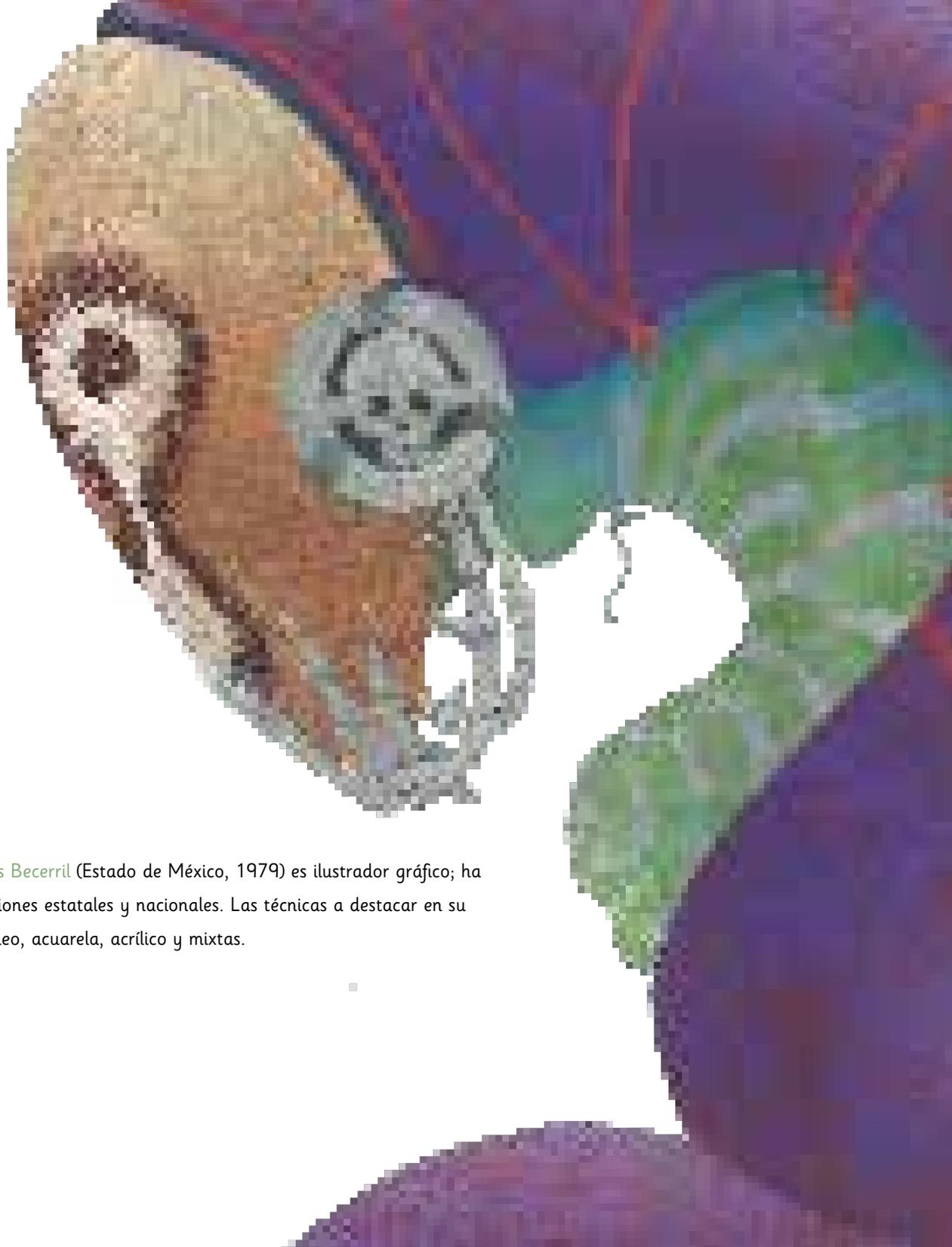


**Adolfo Córdova** (Veracruz, 1983) conoció la historia del poderoso Homshuk en Piedra Labrada, una comunidad en la sierra de Santa Marta, en Veracruz. Una noche, mientras dormía en ese sitio mágico, escuchó la voz de la bruja Tzitzime y se despertó de un salto. Sólo consiguió dormirse de nuevo cuando vio la sombra del Tío Tlacuache y oyó el chillido del Tío Murciélago, quienes habían llegado a protegerlo.

Adolfo se dedica a inventar historias porque es escritor, pero también intenta contar historias verdaderas porque es periodista. Vive en Ciudad de México y viaja muy seguido tras la pista de nuevos personajes.

Ha sido becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, es maestro en libros y literatura infantil y juvenil por la Universidad Autónoma de Barcelona y ganó el Premio Bellas Artes de Cuento Infantil “Juan de la Cabada” con *El dragón blanco y otros personajes olvidados* (FCE, 2016). Tiene publicada la novela *Para la niña detrás del árbol* (Pearson, 2015) y en <http://linternasybosques.com> puedes encontrar parte de su obra.





Carlos César Contreras Becerril (Estado de México, 1979) es ilustrador gráfico; ha participado en exposiciones estatales y nacionales. Las técnicas a destacar en su trabajo plástico son: óleo, acuarela, acrílico y mixtas.

A decorative border composed of various circular and semi-circular glyphs, some resembling stylized faces or symbols, arranged in a circular pattern around the central text.

*Homshuk,*  
*niño y dios terrible,*  
de Adolfo Córdova, se terminó  
de imprimir en diciembre de 2016 en  
los talleres gráficos de VEI Visión e Impresión,  
S.A. de C.V., ubicados en Nogal núm. 51, colonia  
Santa María la Ribera, delegación Cuauhtémoc,  
Ciudad de México, C.P. 06400. El tiraje consta de  
mil ejemplares. Para su formación se usó la familia  
tipográfica *Sassoon Infant*, de Rosemary Sassoon, de  
la fundidora Monotype Corp. Concepto editorial: Félix  
Suárez, Hugo Ortiz y Rocío Solís Cuevas. Formación  
y portada: Carlos César Contreras Becerril.  
Cuidado de la edición: Laura Zúñiga Orta y  
el autor. Supervisión en imprenta: Juan  
Carlos Cué. Editor responsable:  
Félix Suárez.



